

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Trece meses, 7.50 id.—La subscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 21.—Administración, Mayor, 46.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartré.—New-York, Mr. George B. Fisher, 21-Park Row.—Berlin, Rudolf Mosse, Jerusalemer-Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador

UNDA ALCAZAR-EL-KIVIR

NOTA TRISTE

El cronista toma hoy la pluma do minado por una profunda amargura. El relato de hechos y sucesos acaecidos en un período de tiempo pasa de la nota alegre á la impregnada de tristeza.

La vida es una cadena formada por eslabones en la que se mezclan la dicha y el dolor, la alegría y la pena.

Hace pocos días os relataba el cronista un banquete en el que todo fué dicha y alegría. Hoy os relataré un entierro todo pena y dolor.

El día 19 de Septiembre murió en Alcázar el primer soldado español que paga este ineludible tributo sirviendo á su Patria en esta zona de ocupación en Africa.

Ayer fué su entierro. En tierras de Alcázar es no solo el primer soldado que baja á su seno, es el primer español, es el primer europeo, es el primer cristiano que aquí recibe sepultura.

Murió este soldado de la primera compañía del primer batallón del primer regimiento de Infantería de Marina de una afección cardíaca. Se llama Francisco Mesa Zanz.

Nunca en mejor ocasión puede emplearse la frase estereotipada en la prensa, de que su entierro fué una imponente manifestación de duelo.

Al sepelio concurrieron todos los jefes y oficiales españoles francos de servicio, todos los europeos residentes en Alcázar, la colonia israelita con una nutridísima representación y gran número de moros notables con el *Cañifa* de la ciudad á la cabeza.

Dos moros abrieron marcha, y detalle curioso, entre ellos, un soldado era portador de un crucifijo, seguían el Capellán y dos frailes sin revestir y á continuación el féretro envuelto en la bandera española. Formaban la presidencia el Teniente Coronel Silvestre, Duque de San Pedro, Cónsul de España, Agente consular inglés, un moro, el Teniente Coronel Dueñas y el Capitán de la 1.ª Compañía del primer Batallón del primer Regimiento.

Cerraba la comitiva esta compañía, sin armas precedida de la banda de música, y cuatro soldados un sargento y un cabo de los dos Batallones de Marina, Artillería, Ingenieros, Caballería Administración Brigada Sanitaria y Tabor marroquí.

Recorrió la fúnebre comitiva todo el largo trayecto que separa el Campa-

mento de *Sidi-Ais-Ben el Kassén* de lugar de antemano elegido para cementerio cristiano, que ya hoy se está cercando, como tierra propia, que de recho á ella nos dan los restos de ese soldado español que allí duerme el eterno sueño.

El momento de dar tierra al cadáver fué de honda y triste emoción. Después de las preces de rúbrica católica, el teniente coronel Silvestre al pie de la fosa abierta por los ingenieros cogió un puñado de tierra y con lágrimas en los ojos dijo: "Soldados: La muerte es una función natural que todos hemos de esperar tranquilos. Dichoso el que muere sirviendo á su patria. ¡Muerte envidiable! Mi soldado ha muerto lejos de España pero á su servicio. Dedicamos un recuerdo cariñoso á esa madre española que aquí tendrá un pedazo de su corazón y por el muerto una oración por su alma, un padre nuestro."

Rezólo en alta voz el capellán, contestando todos los cristianos, á cuyos ojos asomaba el llanto, quedando benedecida aquella tierra con las abluciones de la iglesia y lágrimas de bravos soldados españoles, muchos de ellos condecorados con las más preciadas recompensas por su valor al frente del enemigo.

Dió después el teniente Coronel las gracias á todos los concurrentes al acto, muestra de simpatía y adhesión á España que él no olvidaría y echando un puñado de tierra á la fosa fué la señal para que los soldados de Ingenieros la cerraran y una vez esto hecho sobre aquella tumba se clavó la cruz en tierras de Alcázar, signo de redención, de progreso y de verdadera libertad.

Desfilaron las fuerzas y allí quedó para siempre aquel nuestro soldado español primero que paga su tributo á su patria en la ciudad de Alcázar-el-Kibir.

R. I. P.

CORRESPONSAL

Muley-Zakt á 21 de Septiembre de 1911.

Huelgas en Italia

Madrid 28-9 m.

Las últimas noticias recibidas de Italia dicen que apesar de que el Gobierno ha declarado que fracasó la huelga, ésta es general en Nápoles, Roma, Milán y Bolonia.

En Roma, en vista de que huelgan

Paralelos

Por unas horas de placer fingido,
víctima soy del criminal dolor.
Afecto miserable, ruin, vendido
como un tesoro de sincero amor.
En mi espíritu noble, yo he sentido
la repugnancia vil del impudor,
y en mis horas de angustia, he maldecido
á la mujer que miente su candor.

Político venal, prostituido,
que has hecho mercancia de tu honor,
y al soez populacho embrutecido
engañas con tu verbo seductor.
Te veo prosperar. ¿Cómo has subido,
astuto y peligroso embaucador?
al mirarte en la cumbre, me he reído.
Mi rostro enciende el fuego del rubor.

X. Y. Z.

los panaderos, trabajan en las tahnas soldados de Administración.

Se nota en las calles la ausencia de las mujeres.

La huelga general en toda Italia se ha declarado hoy según acuerdo de la Federación del trabajo como protesta contra la guerra.

El movimiento que será grandioso y pacífico durará 24 horas.

EN EL PALACIO FEUDAL

DESAPACHO REGIAMENTE DECORADO

—ESCENA ÚNICA—

EL CACIQUE Y EL REPORTER

—Excelentísimo señor don José.
—Excelentísimo amigo.
—¿Cómo van esas fuerzas?
—Las físicas, bien. Las políticas algo desequilibradas.
—¿Se trabaja, eh, se trabaja?
—Cuando me dejan, sí.
—Si incomodo...
—Usted viene siempre á su casa.
—Muchísimas gracias.
—Usted dirá el objeto de su visita.
—En primer lugar, felicitarle por su último discurso.
—Es una bagatela. Un juguete para niños.

—Es una obra maestra.
—Maestría.
—Ambas cosas á la vez.
—Usted me confundió... con otro.
—Conozco bien el paño, y por lo mismo vengo á pedirle...
—Mi firma responde hoy de 300.000 pesetas.
—No solicito dinero.
—Respiro. Se trata...
—De confesarle á usted como hombre público.
—Ah! Viene usted como periodista!
—¡Como gancho! Voy á sondearle á usted.
—Difícil es el éxito.
—Empiezo ahora mi carrera, y me honraré en debutar con usted.
—¿Cómo?
—Quiero deber á usted mi primer triunfo.
—Justo es que no todos me deban dinero. Empiece usted cuando guste.
—Yo pregunto y usted...
—Me voy por la tangente...
—Le espero en el punto de contacto.
—Me gusta el chiste geométrico.
—¿Cómo definiría V. al bloque?
—Con muchísimo trabajo.
—¿Vaso es una eminencia, una mediana ó una nulidad?
—Es una conjunción.
—Amplie el concepto.
—Es una nebulosa. Pepe tramoyista

es una eminencia. Pepe, autor y actor, es una mediana. Y Pepe, político, es una nulidad: Pepe, en conjunto, es un pasatiempo de Novéjarque.

—¿Triunfará en las elecciones de concejales?

—Contra su voluntad

—¿Se ha formado V. idea del Club popular cartagenero?

—Sí, señor. Por las láminas.

—¿Piensa V. hacerse socio?

—Para evitar el embargo.

—Le agrada á V. la expulsión de los forasteros?

—Sí, señor, siempre que liquide con los indígenas.

—¿Qué programa piensa usted llevar al Municipio?

—Oportunista. Se hará lo que se pueda.

—¿Están nombrados los candidatos?

—Estoy con ellos hace 5 meses.

—¿Les habrá tomado V. cariño?

—Ya me lo tenían antes.

—¿Es un hecho la unión de liberales, demócratas y conservadores para derrotar á los peleonos?

—No me dedico á malos tratos.

—¿Quien interviene en ellos?

—Un amigo mio de la infancia.

—¿Van Vds. al copo?

—Nos llevan.

—¿Qué me dice V. de la Juventud conservadora?

—Que es muy simpática.

—Conseguiré popularizar al partido.

—Seguramente, porque le conoce todo el pueblo.

—Piensa V. dejar la Jefatura?

—Me costaría muchísimo.

—¿Hay heredero en puerta?

—¿Quién le pone el cascabel al galto?

—¿Qué hay del Banco Agrícola?

—Pregunte V. en el Banco de España.

—Y de la Fábrica del Gas.

—Recuerdos á la Popular Eléctrica.

—¿El partido conservador tiene descontentos?

—Los tiene y no los tiene.

—Comprendido.

—¿Vd. fuma?

—Cuando me ofrecen.

—¿Ahí va la muestra.

—¿Qué breva!

—¿Incompensurable!

—¿Porqué tiene V. amigos en todos los partidos?

—Porque proteger es reinar.

—¿Le cuestan mucho los corresponsales, que le han salido en el Club de la Bilis?

—Son espontáneos y graciosos.

—He terminado
—¿Pues nos hemos lucido!
—¡Mil gracias por su amabilidad!
—A V. por su discreción.
—Servidor de V.
—B. á V. l. m.

Nota del reporter.—Cuando terminó la conferencia, el Cacique trémulo de emoción, frotóse las manos de gusto; y yo, con los cinco dedos de la diestra, me acaricé regocijado, los últimos mechones de mi incipiente calva.

Narciso Rico.

Por la copia:

A. B. C.

Otro aviador muerto

Madrid 28 9 m.

De Nueva-York cablegrafían que el aviador americano Mr. Charke que realizaba evoluciones con su areoplano á una elevadísima altura, cayó á tierra quedando completamente mutilado.

Este aviador hace el número ochenta y uno de los que han muerto trágicamente en los vuelos.

En Portmán.

La Cruz Roja Cartagenera

Con objeto de devolver la visita que una lucida representación de la Cruz Roja de Portmán hizo á la comisión Departamental de dicha benéfica asociación en esta ciudad, ayer tarde marcharon al referido pueblo los señores don Miguel Sanz, Jefe de la ambulancia Sanitaria; don José Moncada, Secretario de la Junta de Gobierno; D. Manuel Serón, capellán de la Ambulancia, los oficiales de la misma, don Vicente Blázquez y don Juan Blanco, y don Juan Miguel López.

La presencia de dichos señores, que vestían de uniforme, fué acogida con grandes demostraciones de simpatía y afecto, por parte de todo el vecindario que les tributó un cariñoso recibimiento.

En las proximidades de la mina "Liberinto", poco antes de llegar á Portmán, agua daba á los expedicionarios, el Presidente de la nueva comisión local de la Cruz Roja, don José Urrea, el cual les acompañó en su visita á las distintas labores de dicha importante mina, regresando luego con ellos.

Allí eran esperados, por el ilustrado

hi falgo, tan grande es el cariño que profeso á mi buena señora, que he aceptado el encargo de su parte de daros esta corta dádiva.—Y al decir esto la morisca, pasó un bolsillo en manos del soldado

—¡Pero esto es oro!—exclamó el mosquetero sorprendido.

—No lo extrañéis, señor Bartolomé de Yeste, que es tan rica la dama cuanto hermosa, y os tienen en tal estima, que sabiendo lo mal que corre la soldada, no quiere permitir que un caballero como vos, carezca de lo necesario. Jugad y divertíos sin reparar en nada que tras de ese bolsillo seguirán otros muchos, más repletos.

—Y decid, mancebo,—preguntó ebrio de gozo el mosquetero,—¿quién es, cómo se llama vuestra hermosísima señora? Se me hace tarde, y mucho, el caer de hinojos ántes ella y darle gracias por sus beneficios, que en verdad no necesen en un ingrato. Yo se lo haré saber á fé de Yeste, ó poco de poder hijo de mi padre. Conque decid, mancebo: ¿os place contestar á mis preguntas?

—Aunque pese á mi buena voluntad no puedo contestaros, que no conviene á mi señora revelar su nombre ni que la conozcáis; más podéis descansar, que muy pronto ha de veros cuando ciertos obstáculos se venzan. Mientras llega el momento yo vendré con frecuencia á esta posada, que he-

Bartolomé de Yeste se marchó á la ciudad acariciando el oro en su bolsillo, y con el pensamiento preocupado en aquella aventura peregrina que le brindaba con la dicha.

Estrella la morisca llegó al desván de Ceferina y ésta le preguntó;

—¿Qué tal? ¿Por fin te has entendido con el fraile?

—¿Y qué os importa á vos?—le contestó la joven; y después añadió mirando airada á la hechicera:—¿cómo es que estais aquí en vez de estar cumpliendo mis mandatos? Tened en cuenta, señora bruja, que vuestra suerte está en mis manos.

—¿Pero que estás diciendo, prenda mía?—le contestó la vieja con un acento zalamero;—ya te encuentras servida, y á toda mi satisfacción.

—¿Tan pronto?—preguntó la joven con énfasis.

—Sí, Estrella, escuchame:—mientras hablabas con su reverencia he ido yó á Cartagena, y aunque con gran trabajo y no poco dinero, he conseguido al fin, que Isabel la esclavilla del Francés, seque este bebedizo de la botica de su amo; con él dormirá Zata...

—Muy bien,—le dijo Estrella con satisfacción.

—Ahora es preciso, Ceferina, que pienses en los medios para hacerle que deba ese bebedizo mañana por la noche.

—Es que su amo, Bartolomé Segado; no obstante ser amigo de mi protector, se ha negado á venderse.

—Nunca habrá una razón para negar á un noble caballero el logro de un capricho cuando se trata de una esclava. Si yo fuera Garre...

—¿Que harías?

—La robaría,—contestó Yeste con resolución.

—¿Serías capaz de hacerlo aun á pesar de la amistad?

—Sí, pardiez, señor mio: Segado ha roto esa amistad negándose á vender la esclava; y para acreditaros que en lugar de Garre haría lo mismo que aconsejo, vuelvo á ofrecer os mis servicios.

—Acepto vuestro ofrecimiento,—dijo Estrella á soldado disimulando su alegría.—Autorizado estis por el hidalgo,—continuó,—para obrar á mi antojo; algo pues el consejo que me dais y acepto vuestra ayuda que yo sabré pagarla grandemente cerca de mi hermosísima señora. Venid aquí mañana noche que al toque de la Animas todo estará dispuesto para el rapto.

—Estad seguro que vendré,—le contestó el soldado.

—Entre tanto, buen Sancho, no olvidéis saludar á la hermosa señora de mi vida. Se despidieron.